

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA  
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)  
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

Autor: Julián Carrera  
Institución: FAHCE/UNLP. Becario del CONICET  
Dirección: 118 N° 1531, La Plata, C.P. 1900  
Dirección electrónica: [julianrace@yahoo.com.ar](mailto:julianrace@yahoo.com.ar)  
Teléfono: (0221) 422-1362

**Título:** Entre el negocio fugaz y la empresa duradera.  
Comercio y pulperías rurales rioplatenses a fines del siglo XVIII.

El estudio del comercio minorista sigue avanzando a paso firme en los últimos años siendo abordado desde distintos aspectos.<sup>1</sup> Por nuestra parte ya hemos explorado en forma minuciosa el número y la distribución de las pulperías en la campaña bonaerense tardocolonial con la idea de aproximarnos al grado de mercantilización de ese espacio. La relación entre el número de habitantes y el número de pulperías nos terminaba indicando un alto grado de actividad comercial en las distintas regiones o subregiones de la campaña.<sup>2</sup> Ahora bien, esos estudios son de corte netamente cuantitativo motivados por el interés en el número de pulperías en un período y espacio determinado. Allí dejamos en segundo plano el nombre del titular o encargado de la pulpería, lo cual es indispensable para realizar el seguimiento individual y determinar si los pequeños comercios que ubicamos en un año y lugar son los mismos que encontramos años anteriores o posteriores. Precisamente la mirada atenta sobre este

---

<sup>1</sup> Un buen resumen sobre los avances en este tema puede verse en Schmit, Roberto “El Río de La Plata, entre el mercantilismo y el capitalismo: mercados, comerciantes y medios de pago, 1810-1860” en La Historia Económica Argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas., Buenos Aires, Prometeo, 2006

<sup>2</sup> Ver, Carrera, Julián en “Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII” en Mayo, Carlos (Ed.) Vivir en la frontera, Buenos Aires, Biblos, 2000; para principios del XIX un estudio muy completo en GIHRR “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en Fradkin, R. y Garavaglia, J.C. (Comp.) En busca de un tiempo perdido, Bs.As., Prometeo, 2004

aspecto invita a indagar acerca del tema central de este trabajo: la duración de las pulperías.

A las fuentes empleadas en nuestros primeros trabajos, las alcabalas, incorporaremos los registros de composturas de pulperías para realizar el seguimiento de los pulperos en el período de 1780-1821. Uno de los problemas que nos ofrecen estos registros para descubrir el recorrido de un solo comerciante es la aparición de nombres distintos a la hora de pagar el impuesto de un mismo negocio. En general lo paga el propietario de la pulpería pero puede ser que un año lo abone la esposa o el encargado, los nombres son distintos pero el negocio es el mismo con lo cual podemos incurrir en algunos errores como pensar en dos pulperías distintas o creer que la registrada años anteriores cesó su actividad. Para reducir este inconveniente hemos echado mano a otras fuentes que nos permitan en lo posible identificar propietarios, parientes y encargados. Nos referimos fundamentalmente a sucesiones, padrones y licencias las cuales cruzaremos con los libros de alcabalas y composturas. El periodo central de estudio será desde 1781-1804 debido a la continuidad casi perfecta de la serie de alcabalas y composturas que se interrumpe en los años siguientes. También consultamos licencias y padrones junto a la continuidad de las composturas en la segunda década del siglo XIX. Estos registros nos han servido para detectar la continuidad de pulperías de larga o muy larga duración. En realidad terminamos abarcando un período mucho más extenso, es decir desde 1780 hasta 1821.

Antes de sumergirnos en nuestros datos, un problema a resolver es determinar cuándo consideramos que un negocio es duradero y si esto implica éxito de la empresa o a la inversa. Para ello es necesario tener en claro las características del negocio en cuestión y de allí determinar en lo posible si la duración es uno de sus objetivos. El tipo de negocio que analizamos aquí por definición es de pequeña escala no sólo por la venta al menudeo sino por los montos que se requieren para iniciar la actividad.

Los autores que han reparado en este tema en su mayoría hacen referencia a pulperías urbanas, sin embargo nos dan una idea general para iniciar este estudio. Ricardo Levene ya había hecho referencia al tema al plantear la ilimitada libertad que había para armar una pulpería

*“Sin previa manifestación de fondos para surtirla, ni examen de su conducta para administrarla con la fuerza necesaria...”<sup>3</sup>*

Sostiene que para montar una pulpería alcanzaba con un mínimo de mercadería de 500 pesos. Mariluz Urquijo, quien denominó a las pulperías “Club de Pobres”, reduce al mínimo los recursos necesarios para iniciar este negocio, sólo se requería un barril de vino, yerba y aguardiente para abrir uno.<sup>4</sup> Carlos Mayo comparte esta idea y agrega que cualquiera que estuviera dispuesto a trabajar duro podía iniciar una pulpería accediendo a un préstamo de escaso monto. En cuanto a su duración, este autor nos dice que los fracasos de las pulperías no eran raros y dejaron menos rastros que los éxitos.<sup>5</sup> En otros contextos, muy distintos al espacio rural rioplatense, John Kicza también plantea que la bancarrota era un destino muy frecuente para las pulperías urbanas de México<sup>6</sup> y Ruggiero Romano en un estudio panorámico de la economía colonial sigue esta idea, afirma que en México el promedio de vida de una pulpería no iba más allá de un año,

*“Aunque el acceso a la propiedad de una pulpería constituía el sueño del comerciante ambulante, ello no significa que la vida de un pulpero fuera fácil. Si bien algunos alcanzaban cierta prosperidad (dejando al morir miles de pesos; aunque en general se trataba de créditos, y sería interesante averiguar si luego podían ser cobrados), la mayoría vivía en la pobreza, como demuestra la gran cantidad de quiebras y abandono de la actividad”<sup>7</sup>*

---

<sup>3</sup> Levene, Ricardo , Obras de Ricardo Levene, T.II, Investigación acerca de la historia económica del Virreinato del Río de La Plata, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1962, p.364

<sup>4</sup> Mariluz Urquijo, J.M., El virreinato del Río de La Plata en la época del Marqués Avilés 1799-1801, Buenos Aires. , Plus Ultra, 1987

<sup>5</sup> Mayo, C. en Pulperos y pulperías... , op.cit.

<sup>6</sup> Ver Kicza, John, Empresarios coloniales, México, FCE, 1975

<sup>7</sup> Romano, Ruggiero, Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, Siglos XVII –XVIII, México, FCE, 2004, p.330

Aquí deberíamos aclarar algo, los autores señalados asimilan corta duración con fracaso, tal vez esto sea cierto en muchos casos pero no en todos. La fugacidad de una iniciativa comercial puede haber sido pensada de antemano con la idea de hacer un negocio rápido y fructífero en un contexto determinado. En la campaña bonaerense (y supongo que en otros contextos rurales sucederá lo mismo) esto se ve claro en algunos momentos específicos del ciclo productivo como la siega o la yerra, jugosos mercados de finita duración.

Por otro lado sería un error considerar a las pulperías como un grupo homogéneo, el propio registro de alcabalas nos puede conducir a esta impresión, pues es muy parco en datos y llama del mismo modo a negocios muy distintos por su giro comercial, ubicación y perfiles de sus propietarios. Rosas Príncipi propuso la siguiente división entre comerciantes de la campaña: traficantes ambulantes e inestables, medianos comerciantes dedicados al menudeo del abasto rural que funcionaban a base del trabajo familiar y grandes comerciantes de 3mil pesos promedio de giro mercantil<sup>8</sup> Si bien en esta caracterización no son todos pulperos (hay desde mercachifles hasta medianos comerciantes), también podemos establecer diferencias entre este subgrupo a partir de los montos abonados en concepto de impuestos, sin dejar de lado que pueden ser engañosos. Tanto el trabajo de Mayo como el de Kinsbruner coinciden en que el giro de una pulpería (ambos se refieren a las de ciudad) no supera los 500 pesos y el monto mínimo para iniciar una se aproxima a los 100 pesos.<sup>9</sup> Estos autores comparten la idea de empresa de escasa longevidad, su existencia podía prolongarse casi diez años o apenas uno. Entonces, según estos pioneros en el tema, a una pulpería con diez años de vida se la puede considerar como empresa duradera.

Para profundizar el análisis, el estudio de la estabilidad debería estar ligado al concepto de rentabilidad, sin embargo, como vimos arriba respecto del éxito o del fracaso, la duración puede no ser proporcional a la rentabilidad. Es más, un negocio duradero podía terminar siendo un gran fracaso, había fuertes fluctuaciones y la práctica excesiva del fiado podía prolongar la existencia de un negocio con deudas incobrables. Otro trabajo que se dedica específicamente a las pulperías en México llega a la conclusión de que muy pocas tuvieron una duración remarcable y un reducido número

---

<sup>8</sup> En Rosas Príncipi, A. "Los agentes del comercio rural, la campaña porteña a principios del siglo XIX" en XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, UNC, 2002

<sup>9</sup> Kinsbruner, Jay, *Petty Capitalism in Spanish America. The pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*, Syracuse University Westview Press, 1987

empresas familiares estuvieron en el negocio por muchos años. El promedio de duración en esta ciudad, según el autor, sería de 25 años entre 1781 y 1843 aunque aquí nos habla de continuidad de un negocio no necesariamente con el mismo dueño.<sup>10</sup>

Kicza encuentra que algunos pulperos fueron muy prósperos cuyos negocios perduraron mucho más allá de la media, pero gran parte de su fortuna estaba compuesta por deudas incobrables y con esto contestaría a la inquietud de Romano presentada más arriba.

*“De todos los establecimientos al menudeo, las pulperías eran las que más directamente suplían las necesidades de las masas urbanas. Ya que la mayor parte era gente pobre y frecuentemente sin acceso al dinero, y como muchos de los artículos que compraban valían menos de un real, la moneda más pequeña del reino, estos expendios estaban autorizados a expedir fichas y a aceptar artículos en prenda”<sup>11</sup>*

Si bien la ciudad de México era un contexto muy distinto en cuanto a dimensión y actividad comercial, parece que la presencia de deudas incobrables en los libros de comerciantes se extendía a lo largo de la América colonial. Para nuestro espacio Ricardo Tabossi hace referencia al fraile Marcos Sosa capellán castrense en el Fuerte del Zanjón con tienda como socio capitalista la cual terminó quebrando por exceso de fiado.<sup>12</sup> Más abajo detallaremos algunas testamentarias de pulperos en donde figuran las deudas en el cuerpo general de bienes.

Este precario panorama de las pulperías no debe conducirnos a pensar en la inexistencia de empresas exitosas de larga vida. Ya Rodríguez Molas varias décadas atrás había sugerido que en el fondo los pulperos obtenían extraordinarias ganancias al no tener muchos escrúpulos en engañar a sus clientes. Hace poco Duart y Van Hauvert

---

<sup>10</sup> Marie Francois, “Prendas and pulperías: the fabric of the neighborhood credit business in Mexico city, 1780s-1830s” en Estudios de Historia Novohispana, Vol. 20, México, 1999, pp. 67-106

<sup>11</sup> Kicza, J. op.cit, p.133-34

<sup>12</sup> Ver, Tabossi, Ricardo, Historia de la Guardia de Luján durante el período hispano-indiano, La Plata, AHPBA, 1989

plantearon que el éxito de la pulpería era posible pero no siempre estaba asegurado, las estrategias mercantiles podían generar grandes ganancias o la quiebra<sup>13</sup>. Carlos Mayo presenta distintos factores que condicionan la permanencia de las pulperías urbanas, aquí veremos si también pueden aplicarse al contexto rural. Estos son: el gran número de competidores, las enormes oscilaciones de precios, la escasez de moneda sencilla y la pobreza de los bolsillos de la clientela

*“ En realidad lo que todas esas estrategias de marketing y aún las consabidas prácticas transgresoras están revelando no es el poder del pulpero sino, al contrario, su relativa debilidad en un mercado y en un rubro mercantil altamente competitivo y muy volátil”*<sup>14</sup>

Por las investigaciones que se han hecho hasta ahora en el mundo rural rioplatense, podemos ver que la competencia mercantil también era muy alta en este espacio,<sup>15</sup> aunque habría que establecer diferencias regionales o locales pues no es lo mismo una pulpería en la plaza de un pueblo muy populoso que en el medio del campo. Las fluctuaciones de los precios afectarían de igual modo y la pobreza de la clientela tal vez sea mayor en la campaña que en la ciudad.

## **Las pulperías en los registro fiscales**

Pasemos a ver entonces si la existencia de las pulperías rurales bonaerenses es tan volátil como las urbanas y en lo posible identificar estrategias específicas del mundo rural que expliquen un comportamiento distinto de estos pequeños negocios

La metodología que emplearemos consiste en tomar un año intermedio del período en estudio (1790) y realizar un seguimiento individual hacia atrás y hacia adelante de cada pulpería registrada en ese año. Tomaremos como fuente principal las composturas

---

<sup>13</sup> Duart, Diana y Van Hauvart, Carlos “Las prácticas mercantiles de los pulperos” en Mayo, Carlos, Pulperos y pulperías de Buenos aires, 1740-1830, Mar del Plata, FH/UNMdP, 1996

<sup>14</sup> Mayo, Carlos, en “Más allá del mostrador” en Mayo, C. op. cit. p. 132

<sup>15</sup> Ver Gelman, Jorge, “Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de La Plata colonial” en LARR. V. 28 N° 2, 1993, pp. 89-118

pues es un registro más confiable para determinar las características del negocio de pulpería. Además, a pesar de la discontinuidad de los primeros años del siglo XIX, contamos con este tipo de fuente para la segunda década hasta el año 1821, y a esto agregaremos los datos pertinentes del padrón de campaña de 1815 y el de licencias de pulperías de 1816, todo lo cual nos permitirá identificar las empresas de muy larga duración. Los libros de alcabalas que encontramos tienen una continuidad casi perfecta entre 1781 y 1801 y son muy útiles para verificar la existencia o no de una pulpería en años en los cuales están ausentes de los libros de composturas. Ambas fuentes son complementarias para el tema en estudio y nos permiten reducir el margen de error al que siempre nos conducen los registros fiscales y su evasión. Finalmente presentaremos algunos casos concretos a través de la rica información reunida en los expedientes de sucesiones, la cual nos aporta datos sustanciales para iluminar las características de las pulperías en cuestión y sobre todo de sus propietarios.

En el libro de composturas de 1790 figuran 127 pagos de licencias de pulpería en donde prácticamente todos abonan por un solo establecimiento.<sup>16</sup> Veamos cuál es la continuidad de estos negocios según el número de pagos anuales entre 1783 y 1804:

### **Cuadro N° 1**

**Número de pagos anuales de composturas de las pulperías registradas en 1790 para el período 1783-1804**

<b>N° de pagos</b>	<b>N° de casos</b>	<b>%</b>
1	<b>19</b>	<b>14,9</b>
2	<b>16</b>	<b>12,5</b>
3	<b>15</b>	<b>11,8</b>
4	<b>10</b>	<b>7,8</b>
5	<b>16</b>	<b>12,5</b>
6	<b>8</b>	<b>6,2</b>
7	<b>16</b>	<b>12,5</b>
8	<b>12</b>	<b>9,4</b>
9	<b>5</b>	<b>3,9</b>
10	<b>8</b>	<b>6,2</b>
11	<b>2</b>	<b>1,5</b>
<b>Total</b>	<b>127</b>	<b>100</b>

<sup>16</sup> Una excepción es la de Manuel Izquierdo, vecino de Buenos Aires, mantiene 3 pulperías, una en Ranchos, otra en Guardia de Luján y la tercera en Guardia del Monte.

**Fuente:** Composturas, AGN, XIII-15-1-3 (1783-1787); XIII-15-1-4 (1788-1797); XIII-13-9-1 (1799); IX-13-8-13 (1804)

Este cuadro nos muestra las cifras absolutas de la cantidad de veces que cada pulpero o propietario de pulpería pagó la compostura de su negocio y nos permite una aproximación a la duración del mismo. Una rápida mirada indica que más del 50% de las pulperías no supera los 5 años de existencia y que en 20 años la mayor continuidad registrada apenas llega a los once pagos. Pero esto no es precisamente así pues los pulperos que pagan varias veces no necesariamente lo hacen en años continuos con lo cual, o bien cesaron la actividad en los años que no figuran o bien evadieron el impuesto o pagaron en alguna ocasión por más de un año, en estos últimos casos los períodos de actividad serían más prolongados que los sugeridos por el cuadro. Para resolver parte de este dilema tomaremos los años extremos de los recorridos individuales para tener otra aproximación a la duración de las pulperías. A cada recorrido individual lo llamaremos período el cual constituye una duración estimativa.

## **Cuadro N° 2**

### **Período de años de actividad de las pulperías registradas en la compostura de 1790 entre 1783-1804**

<b>Período</b>	<b>casos</b>	<b>%</b>
1 a 4	54	42,5
5 a 9	24	18,8
10 a 14	17	13,3
15 a 19	23	18,1
20 o más	9	7
<b>Total</b>	<b>127</b>	<b>100</b>

Fuente: ver cuadro N° 1

Obviamente las pulperías registradas sólo un año figuran con ese tiempo de duración pero ya no sucedería lo mismo con las que aparecen dos o más años pues como ya dijimos no necesariamente los pagos son seguidos año a año. Es por ello que el último cuadro nos permite ampliar la información del precedente. En esta muestra al tomar los años extremos de los pagos de cada pulpería la duración se amplía con respecto a la



anterior llegando algunas incluso al máximo de tiempo posible según el período en cuestión (22 años). Aquí más del 40% de las pulperías no tendrían una continuidad superior a los 4 años y las que mantendrían un mínimo de diez años en la actividad alcanzan un porcentaje similar. Nada despreciable es el 25% de las que durarían más de 15 años y el 7% de las pulperías que abarcan todo el período que en algunos casos lo excede como veremos en seguida.

La segunda aproximación entonces nos está indicando que una buena parte de las pulperías superaría holgadamente los años de existencia considerados más arriba por otros autores para una empresa duradera (10 años) y también confirmaría la alta volatilidad pues el número de empresas fugaces es muy importante. Sin embargo estos datos presentan ciertos reparos pues pueden ser modificados al incorporar otras fuentes. Para reforzar el análisis y reducir los márgenes de error veamos qué sucede si rastreamos a estas mismas pulperías en los libros de alcabalas. Se podrá objetar que la combinación de estas fuentes no es válida pues podrían hablar de negocios distintos, sin embargo creemos que esto puede ocurrir pero excepcionalmente, las fuentes son muy claras al mencionar el titular y el tipo de negocio y el lugar en donde se desarrolla, estos datos coinciden en ambos registros y de año a año.

En primer lugar hay que decir que de las 127 registradas en las composturas de 1790, 39 no figuran en los libros de alcabalas del período 1781-1801, lo cual nos da una idea de la magnitud de la evasión fiscal aunque cabe preguntar por qué se da esta diferencia. Es cierto que de estos 39 casos ausentes, diez figuran sólo una vez en las composturas lo cual nos confirma la fugacidad de esas experiencias mercantiles. Sin embargo, hay sujetos que tienen gran continuidad en las composturas y no hay rastros de ellos en la otra fuente. El caso más llamativo es el de Gaspar Contreras con pulpería en Luján cuyo nombre encontramos diez veces en las composturas y no hay noticias de él en las alcabalas. Puede ser que estuviera exento o que pagara este impuesto a nombre de otro, sin embargo son varios los casos como este y en general en las alcabalas se aclara quién es propietario de la pulpería cuando el pago lo realiza otra persona.

No obstante ello, veamos qué sucede si al cuadro anterior le agregamos los datos aportados por las alcabalas. Tomando ambas fuentes el período va desde 1781 hasta 1804, es decir 24 años. Rara vez hay coincidencia entre la cantidad de pagos de uno y otro impuesto y tampoco predomina uno claramente. Algunos pulperos figuran más en las alcabalas y otros en las composturas.

### **Cuadro N° 3**

#### **Período de años de actividad de las pulperías registradas en la compostura de 1790 según las alcabalas y composturas 1781-1804**

<b>Período</b>	<b>Casos</b>	<b>%</b>
1 a 4	38	29,9
5 a 9	22	17,3
10 a 14	23	18,1
15 a 19	26	20,4
20 a 24	18	14,1
<b>Total</b>	<b>127</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Composturas (ver cuadro N° 1). Alcabalas de pulperías de campaña, AGN, XIII-14-3-6 (1781-1786); XIII-14-4-1 (1787-1794); XIII-14-4-2 (1795-1801); XIII-14-3-2 (Las Conchas 1787)

Al cotejar las composturas con las alcabalas el panorama se presenta un poco más claro. Si comparamos este cuadro con el anterior veremos diferencias importantes en cuanto al período de vida de las pulperías. De los 127 casos tomados hay 64 que aumentan su período de existencia al incorporar los registros de alcabalas y esto explica las diferencias entre el segundo y tercer cuadro. Un ejemplo de la disparidad entre los registros es la pulpería de Jerónimo Acevedo de Morón, la cual aparece sólo con cinco pagos de compostura en un período de diez años pero en las alcabalas su negocio cumplió en 14 oportunidades a lo largo de 20 años. Por su parte Juan Pedro de Córdoba aportó a las composturas en tres ocasiones entre 1790 y 1792 pero en el otro impuesto figura 17 veces abarcando los 21 años del período tomado para las alcabalas. Por el contrario hay otros casos que tiene buena presencia en ambos registros sin ser nunca similar. Gabriel Pereira Ferraz con pulpería en Arrecifes abonó diez veces el derecho de compostura y 19 las alcabalas en 21 años. Uno de los más regulares fue Silvestre de los Santos de Guardia del Monte quien durante once años aportó siete derechos de compostura y los once años de alcabalas. Volviendo a la comparación de los cuadros dos y tres, vemos que el porcentaje de las pulperías más duraderas se duplica y el de las

más efímeras se reduce sensiblemente. En números absolutos sólo 15 de las 127 figuran un solo año, 67 superan la década de existencia y de estos 18 sobreviven más allá de la veintena de años sólo en este período entre 1781-1804.

Vayamos más lejos aun, veremos ahora qué fue de la vida de las pulperías más longevas vistas hasta aquí. Para ello extenderemos el período de análisis tomando los libros de compostura hasta 1821 y echando una mirada al padrón de 1815 y el de licencias de pulperías de campaña de 1816. Con respecto a estos últimos en el famoso padrón de campaña de 1815 encontramos como pulperos a 5 de los individuos de la muestra original de 1790.<sup>17</sup> Esta fuente nos es útil para ratificar la condición de pulperos de algunos propietarios de pulpería y descubrir la ocupación principal de otros que tuvieron una en 1790, sin embargo en estos últimos el padrón no nos permite averiguar si aun conservan este negocio. Para resolver en parte esta cuestión revisamos el padrón de pulperías de campaña de 1816, allí figuran 25 propietarios que también se encuentran en nuestro listado original. Estos datos nos indican que por los menos un 20% de los propietarios de pulpería analizados aquí tendrían una continuidad de 25 años o más.

Para ratificar esta idea e incluso ampliarla tenemos la serie ininterrumpida de los libros de composturas desde 1813 hasta 1821.

#### **Cuadro N° 4**

##### **Duración de las pulperías más longevas 1783-1821**

<b>Duración</b>	<b>N° casos</b>
15-19	2
20-24	6
25-29	5
30-34	6
35 o más	11
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>

**Fuente:** composturas de pulperías (ver cuadro N° 1)

De la muestra original de 127 pulperías registradas en 1790 un total de 30 propietarios siguen apareciendo en los libros de compostura posteriores a 1805. Este grupo nos muestra que la vida de una pulpería podía prolongarse incluso hasta igualar la

<sup>17</sup> Estos son: Antonio Feliciano Díaz de San Pedro, José Frutos de San Isidro, Francisco Merino en Las Conchas, Juan Domingo de Mier de Ensenada y Juan Rubira de San Isidro, **AGN, X-10-8-4**

expectativa de vida de una persona en esa época. El caso más extremo es el de Antonio Díaz de San Pedro quien encontramos en un período de 39 años de actividad con 21 contribuciones a las alcabalas y 13 a las composturas. José Frutos en San Isidro es otro de los ejemplos de un negocio de larga vida, según las composturas alcanza los 37 años de actividad con 16 pagos sumando un total de 211 pesos. El mismo tiempo registra el negocio de José González en Morón el cual iniciaría en 1786 y presenta continuidad hasta 1821, seguramente este negocio continúe en los años '20. Todos estos casos parecen ser indicativos de empresas sólidas con gran regularidad en el monto de las contribuciones

Más allá de estos ejemplos y de los 30 casos que presentan continuidad en la primera década posrevolucionaria si miramos las 127 pulperías de nuestro listado original y tomamos en cuenta el total del período analizado en este trabajo (1781-1821) el promedio de vida de una pulpería arroja un resultado aproximado a los 15 años. Las experiencias fugaces de uno o dos años son una franca minoría sin dejar de considerar que muchas de estas deben haber escapado a los registros.

Con todos estos datos un poco más confiables ahora sí podemos sostener que buena parte de las pulperías rurales tenían la posibilidad de mantenerse en pie durante mucho más tiempo que el sospechado y sortear los obstáculos que supuestamente las hacían presa fácil de la bancarrota

### **¿Hay diferencias regionales?**

Hasta aquí nos hemos aproximado a las expectativas de vida de las pulperías rurales, nos queda por ver brevemente y en lo posible si existen diferencias regionales en la campaña. Un análisis más agudo de esta cuestión requeriría de otras fuentes más cualitativas pero veamos que pueden aportar los documentos que manejamos aquí

### **Cuadro N°5**

#### **Distribución de pulperías de 1790 y promedio de duración por lugar**

<b>Lugar</b>	<b>Número de pulperías</b>	<b>Promedio de duración</b>
Areco	8	15,5
Arrecifes	4	18,5
Baradero	5	12,6
Cañada de la Cruz	3	19

Campaña	6	1
Chascomús	4	10,7
Las Conchas	19	10,6
estancia	2	5
Guardia de Luján	4	13,5
lo de flores	4	6,5
Luján	9	16,3
Magdalena	6	16
Monte	1	11
Morón /Matanza	5	29,8
Pergamino	2	9
Pilar	2	20
Quilmes	1	17
Ranchos	2	18
Rojas	4	13,2
Salto	2	30,5
San isidro	21	14,4
San Nicolás	8	14,2
San Pedro	5	19
<b>TOTAL</b>	<b>127</b>	<b>Promedio 14,8</b>

Fuente: Composturas (ver cuadro n° 1)

Esta distribución obviamente es aproximativa para la campaña en su conjunto pues solo tomamos en cuenta un año y un registro pero a los fines metodológicos nos parece necesario continuar con la misma muestra que empleamos desde el principio. La idea es ver si encontramos alguna tendencia regional o local en relación a la estabilidad de estos pequeños negocios. Una rápida mirada nos indica que en la mayoría de los pagos el promedio de duración de las pulperías es alto, esto se debe por un lado a que se reparten las más longevas entre los distintos pueblos y por otro a la concentración de las más efímeras en los vendedores ambulantes o de campaña sin ubicación determinada. Tal vez lo más llamativo de estos números esté en las zonas donde se concentran mayor cantidad de pulperías, es decir la costa norte cercana a Buenos Aires. Las Conchas se ubica segunda en cantidad de pulperías y tiene uno de los promedios más bajos de duración, de las 19 registradas 12 no llegan a los diez años. Esto responde seguramente a su condición de zona de tránsito comercial tanto terrestre como fluvial muy cercana a la capital, lo cual la convierte en un área de alta competencia y que ofrece posibilidades de realizar negocios temporales o de muy corta duración. Esta

zona tal vez sea la que más se ajusta a la idea de mercado volátil. Algo similar pero no tan marcado sucedería en algunos pagos de frontera en donde se mantiene un activo intercambio con el indígena sobre todo en nuestro período de estudio caracterizado por las relaciones pacíficas en donde el comercio es una de las principales formas de intercambio. Silvia Ratto en sus estudios de la frontera bonaerense plantea que los comerciantes asentados en los pueblos actuaban como prestamistas del estado adelantando bienes o dinero a las guarniciones.<sup>18</sup> Aquí el envío irregular de dinero para el mantenimiento del fuerte y la tropa ofrecía la oportunidad de hacer buenos negocios comerciales en corto tiempo.<sup>19</sup> Las zonas con negocios más estables parecen ser los pueblos de antiguo poblamiento sin un tránsito de personas y bienes muy caudaloso.

### **Factores vinculados a la estabilidad de la pulpería**

La volatilidad de una pulpería quedó en parte explicada más arriba por otros autores, la misma facilidad para iniciarse en este negocio nos sugiere la alta probabilidad de extinguirse rápidamente. Sin embargo esto no implicaría necesariamente un fracaso, la presencia de pulperías volantes es muy importante en la campaña y muchas de ellas también quedaron registradas en los libros fiscales. En estos casos la fuente menciona a un sujeto que vende unos “cortos efectos de pulpería por la campaña” o en carreta, carretilla o a caballo. Este tipo de pulperías son en parte las que figuran sólo un año y acaso hayan sido iniciadas con ese fin. Por otro lado los pulperos volantes eran los más perseguidos por las autoridades y hacendados al ser considerados agentes “nocivos” para la campaña. Azcuy Ameghino refiere que en 1775 la Junta de Hacendados pide retirar a los mercachifles consintiendo sólo a los pulperos fijos en los pagos que sólo vendan a cambio de dinero y se les prohíba comprar a los indios las botas que estos fabrican con cuero. Posteriormente un Bando de 1790 intentaba desalentar a los

---

<sup>18</sup>Ver, Ratto, Silvia, “Vecinos y estado en la organización del espacio fronterizo” en La frontera bonaerense 1810-1828, La Plata, AHPBA, 2003

<sup>19</sup> Sobre la particularidad de la frontera hemos presentado un trabajo titulado “Pulperos de frontera. El comercio como herramienta de consolidación del espacio fronterizo en la campaña bonaerense” en XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, Septiembre, 2007

pulperos volantes al prohibir el intercambio de efectos por cueros y grasa<sup>20</sup>. En este sentido Carlos Birocco hace referencia a la pretensión del estado de fijar a los pulperos en los pueblos rurales y así poder ejercer un mejor control sobre ellos.<sup>21</sup> La proliferación y dispersión de pulperías junto a los reiterados reclamos de autoridades y hacendados nos indican el fracaso de este intento.

Ya mencionamos que la alta competencia existente en la ciudad también se desarrollaba en la campaña, la cual explicaría el abandono prematuro de muchos pulperos. No obstante, la actividad comercial solía ser una vía de acceso a otro tipo de medios de subsistencia, no son raros los casos de sujetos que al obtener una ganancia rápida a través del comercio acceden a la compra de ganado y se inician en esta actividad abandonando el comercio. Este sería el caso de Pedro Álvarez presentado por Raúl Fradkin, al parecer antes de ser aparcerero de ganado Álvarez “*cambalachaba yerba y otras cosas en Areco*”. Al poco tiempo sembró trigo a medias en lo den un vecino, luego estableció su propio rancho y sembradío y aquel le suministraba dinero y reses (crédito), finalmente se convirtió en criador<sup>22</sup>.

La pregunta rectora en este apartado sería ¿cuáles son las razones que explicarían la durabilidad y en algunos casos el éxito de las pulperías de campaña? Hace muchos años Halperin Donghi, autor muy influyente en los estudios de la campaña bonaerense, postuló la hegemonía de los comercializadores en este espacio en tiempos coloniales. En este sentido, Juan Carlos Garavaglia en uno de sus tantos trabajos sobre mundo rural pampeano presenta a las pulperías como un elemento central en la campaña al ser las conductoras de miles de cueros hacia la ciudad recogidos de decenas de productores o habitantes rurales<sup>23</sup>. El mismo autor junto a Jorge Gelman llegó a la siguiente conclusión

---

<sup>20</sup> Azcuy Ameghino, Eduardo, *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de La Plata colonial*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2002

<sup>21</sup> Ver, Birocco, Carlos María, *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*, Municipalidad de Exaltación de la Cruz, 2003

<sup>22</sup> Fradkin, Raúl, “*Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión*” en *Travesía*, n°1, 1998, pp.41-62

<sup>23</sup> Garavaglia, J. C. “De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)” en *Anuario IEHS* n° 9, Tandil, 1994

*“Los grandes estancieros en general podían llegar directamente con sus productos a los mercados más importantes mientras que los pequeños debían conformarse con vender a intermediarios locales, en general pulperos, desvinculados de la producción directa y en muchos casos habilitados por grandes comerciantes de Buenos Aires o Montevideo”<sup>24</sup>*

La dependencia entonces de muchos productores de estos agentes comerciales sería un factor de importancia a la hora de entender la supervivencia de muchos pulperos a lo largo del tiempo. José Mateo por su parte nos habla de mercaderes intermediarios en la campaña con el rol de acopiadores de frutos del campo que especulan con su compra y venta oportuna en el mercado urbano. Estos sujetos tendrían una jerarquía socio-económica superior a la de los productores.

*“(…) tanto en la producción ganadera como agrícola sigue siendo medular el papel del comerciante rural (no siempre diferente del hacendado) y su rol de mediador entre la producción y el mercado”<sup>25</sup>*

Con respecto a este rol de intermediario, Carlos Birocco nos cuenta que algunos de estos sujetos habilitaban con semillas a sus vecinos y luego saldaban las deudas de su tienda con trigo. Al parecer algunos de nuestros pulperos formarían parte de este grupo destacado de la campaña cuyas actividades excedían a la de simple comerciante anclado al mostrador. Sin embargo, algunos de estos pulperos no sólo eran intermediarios sino que también invertían en la producción, no es extraño que algunos se mantengan en las dos actividades.

*“El manejo de una tienda y el cultivo del cereal no constituían actividades enfrentadas, y González (pulpero) recurría para mantener sus propios sembrados a la fuerza de trabajo de sus deudores”<sup>26</sup>*

---

<sup>24</sup> Garavaglia, J.C. y Gelman, J. “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en Historia Agraria N°15, España, 1998.  
P. 40

<sup>25</sup> Mateo, José “Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del salado (1815-1869)” en Mandrini, R. y Reguera, A. (comp.) Huellas de la tierra, Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense, Tandil, IEHS, 1995, p.177

<sup>26</sup> Birocco, Op. Cit., p.89



Este tema demanda un estudio específico con otras fuentes, aquí presentaremos sólo algunas al final del trabajo que complementen los aportes de otros autores para explicar la estabilidad o no de algunas pulperías.

Un caso particular sería el de las pulperías ubicadas dentro de una estancia, este tipo de negocio ha llamado la atención en la historiografía latinoamericanista al ser vinculado a un mecanismo de los hacendados para retener la mano de obra y a la vez obtener una ganancia extra. Garavaglia al estudiar las estancias rioplatenses entiende que las pulperías dentro de ellas parecen funcionar más como un mecanismo apto para acrecentar una ganancia mercantil encubierta -compartida con el propietario- que como un elemento de control de la fuerza de trabajo.<sup>27</sup> Gelman en este sentido plantea que en la pulpería ubicada dentro de una estancia se vendía a precios inflados a los peones de esa unidad productiva que le pagaban con el dinero de sus salarios<sup>28</sup> Este tema excede ampliamente los límites de nuestro trabajo pero es pertinente para entender la solidez de algunas pulperías, en este caso las respaldadas por un hacendado. Sin embargo a la luz de nuestras fuentes la gran mayoría de las pulperías no figuran como parte de una estancia sino más bien parecen ser independientes.

Finalmente nos queda revisar los vínculos de estos personajes con el poder local. El trabajo mencionado de Birocco plantea que no es ninguna novedad que los pulperos ocuparan lugares de poder, en Cañada de la Cruz al menos ocho propietarios de pulperías fueron Alcaldes de Hermandad entre 1760-1790. También ocupan otros cargos tanto civiles como militares y si no lo hacían directamente tenían relaciones de parentesco con los funcionarios. Estas relaciones y el acceso a los poderes locales redundaban presumiblemente en beneficios para sus negocios.<sup>29</sup>

Este repaso de las funciones de los pulperos en la campaña nos habla de individuos importantes, incluso con mayor peso que los estancieros en los pueblos y en el vínculo entre producción y mercado. Seguramente esta descripción se ajuste a un grupo privilegiado de comerciantes pero no a la mayoría de los pulperos dispersos por

---

<sup>27</sup> Garavaglia, J.C. “Tres estancias del sur bonaerense en un período de transición 1790-1834” en Problemas de la historia agraria, Nuevos debates y perspectivas de investigación, Tandil, IEHS, 1995

<sup>28</sup> Gelman, J. “Los caminos del mercado...” Op. Cit.

<sup>29</sup> De nuestro listado original de propietarios de pulperías, por los menos 23 de ellos fueron Alcaldes de Hermandad en sus partidos y algunos varias veces (según los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires)

la campaña. La gran estabilidad de las tiendas de aquellos pulperos encumbrados es lógica por la función que cumplían y sus vínculos sociales pero también encontramos comerciantes más modestos, con menor influencia que lograron permanecer en el rubro mucho más de lo esperado.

### **Profundizando casos**

Afortunadamente contamos con documentos de sucesiones de algunos de los individuos de la muestra presentada aquí. Estos nos permiten confirmar algunas ideas expuestas más arriba y buscar otras pistas sobre las características de sus pulperías, si es que aun existían al momento de testar y explorar otras actividades desempeñadas por el propietario junto con, o después de, la práctica comercial. Con esta nueva información sumada a los aportes de los autores presentados tal vez podamos explicar en parte la cuestión de la estabilidad de las pulperías y las diferencias entre los propietarios de las mismas.

Manuel Fernández de San Isidro testó en 1798, allí no hay referencias de la pulpería que mantuvo entre 1785 y 1792 según las composturas y al parecer no le ha ido muy bien en los negocios. Era casado con 6 hijos y entre sus pocos bienes el mayor valor lo reunía una casa de paja y adobe con terreno importante pero desprovisto de ganado y mejoras y 10 fanegas de trigo. El único rastro de la pulpería acaso sea una pipa y dos tablones abandonados. Este puede ser el caso de alguien que incursionó en el comercio en la campaña y pudo mantener el negocio algunos años hasta reunir los recursos necesario para invertir en otras actividades como la agricultura a escala muy modesta<sup>30</sup>

A Felipe Miguens al momento de su muerte en 1818 lo encontramos casado con 3 hijos y al parecer aun tiene su casa en San Isidro en donde funciona la esquina la cual figura en nuestros registros fiscales entre 1783 y 1806. El total de la casa y su terreno asciende a 350 pesos, los muebles de pulpería suman 52 pesos y el cuerpo general de

---

<sup>30</sup> AGN, Sucesiones, 5689

bienes alcanza los 544 pesos<sup>31</sup> Este sería un caso de pulpero profesional, es decir que su única fuente de ingresos es la pulpería la cual parece haber mantenido hasta el fin de sus días con un giro modesto pero similar al promedio que tenían estos negocios por ese entonces

Joaquín Torres figura con 11 pagos de composturas y 18 de alcabalas de pulpería en Salto en el período 1782-1804. Además fue Alcalde de Arrecifes en 3 ocasiones (1786, 1793 y 1801).<sup>32</sup> En su testamentaria de 1808 aparece como vecino de Buenos Aires, capitán de milicias, casado con 8 hijos. Entre sus bienes cuenta con dos casas en Buenos Aires, una con horno de cocer ladrillos y otra con pulpería. En Salto tiene una casa de adobe y paja con terreno a 481 pesos y 2 pulperías cuyos efectos suman 1631 pesos. Además es propietario de 8 esclavos por un valor de 2140 pesos. El total de bienes alcanza los 14550 pesos. Lo más interesante de este caso se encuentra en la gran cantidad de deudas a favor generadas por las pulperías. Las consideradas cobrables tienen como deudores a varios individuos de ciudad y campaña entre los cuales hay Blandengues. El total de esta deuda alcanza los 5082 pesos y de éstos sólo 650 pesos pertenecen a deudores de Buenos Aires el resto son de campaña y frontera. Las deudas activas tenidas por incobrables sobre todo pertenecen a blandengues prisioneros y el monto asciende a 2453 pesos. Estos datos abonan la sospecha de Ruggiero Romano a la hora de evaluar la prosperidad de un comerciante. Aquí vemos que aproximadamente la mitad del patrimonio de Joaquín Torres al momento de fallecer lo constituían deudas activas, parte de las cuales ya se consideraban perdidas. Sin embargo sus establecimientos comerciales, los cuales serían su principal fuente de ingreso, parecen seguir adelante y acaso el mecanismo del préstamo-endeudamiento explique su continuidad. Además es un caso típico de frontera que nos muestra las particulares oportunidades que ofrecía ese espacio para el comercio

Don Agustín de la Iglesia, vecino de Areco figura en su testamentaria de 1810 como vecino y hacendado del partido, casado con la hermana del Alcalde de Hermandad y con 8 hijos. Tenía casa frente a la plaza del pueblo con tienda, atahona y quinta, más 8 esclavos. A parte poseía una “estanzuela” con terreno de 156 pesos, algo más de 800 pesos en vacunos y otros animales. También registra el inventario a deudores de dinero efectivo (120 pesos) y 8 fanegas de trigo. El total de su patrimonio

---

<sup>31</sup> AGN, Sucesiones 6781

<sup>32</sup> Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires, Serie 3 T.8, p. 9, S. 3, T.10. p.222 y S.4, T.1, p.5

alcanza los 10525 pesos, de aquí el mayor monto lo reúne la casa del pueblo con su terreno, atahona y pulpería, luego siguen los esclavos. Si bien el inventario de la pulpería no está discriminado dentro del general de la casa lo podemos descubrir por el tipo de productos característicos de estos negocios y las cantidades que exceden largamente las del consumo de un hogar. Estos datos nos indican que hasta el momento la pulpería se encontraba en pleno funcionamiento con un giro aproximado de 450 pesos.<sup>33</sup> Los registros fiscales mencionan a su pulpería por lo menos desde 1786 y tiene una continuidad casi ininterrumpida hasta 1806, década sobre la cual ya aclaramos que los documentos son fragmentarios, es decir que la pulpería de este personaje lo habría acompañado permanentemente hasta el final de sus días. Este caso nos parece un buen ejemplo de diversificación de las actividades rurales pues hablamos de un individuo que mantiene al mismo tiempo una pulpería en el pueblo junto a una atahona y una estancia, actividades cuyas dimensiones parecen muy respetables sin ser de las más importantes de la época.

Francisco Pidal, natural de Asturias y vecino de Ranchos al momento de dejar el mundo en 1816 estaba casado con 5 hijos y mantenía 3 entenados retoños de su mujer con su marido anterior. Entre sus bienes figura una pulpería en Chascomús a cargo de su cuñado con un principal de 481 pesos y una atahona de mulas. El rancho de la esquina con trastienda, cocina, pozo, horno, terreno y árboles alcanza los 450 pesos. Además mantiene allí una quinta zanjeada y sembrada tasada en 600 pesos, una esclava y 6 caballos. Las utilidades del negocio ascienden a 1426 pesos a repartir entre el encargado de la pulpería y la viuda del finado Pidal. El mismo contaba con otra esquina-pulpería en Ranchos con aposento y sala a cargo de un entenado, los efectos del negocio rondan los 550 pesos de los cuales 130 son deudas. Allí tiene además 20 cueros usados, atahona de mulas, 48 fanegas de trigo, 3 caballos y yunta de bueyes. También cuenta con una suma de dinero en efectivo de 1786 pesos. El total de sus bienes en Ranchos ronda los 3535 pesos. Finalmente posee dos casas en la capital por un valor de 7200 pesos las cuales destina para alquiler. El cuerpo general de bienes del finado Pidal asciende a 13138 pesos.<sup>34</sup> Aquí tenemos otro caso como el de Joaquín Torres, es decir una inversión en más de una tienda en el ámbito rural, estos ejemplos no abundan en los registros fiscales, de hecho el propio Pidal sólo figura en Ranchos y si no contábamos con su testamentaria no nos hubiéramos enterado de su pulpería en

---

<sup>33</sup> AGN, Sucesiones 6377

<sup>34</sup> AGN, Sucesiones 7387

Chascomús. El primer registro que tenemos de su negocio en Ranchos es de 1785 y al parecer al momento de su muerte en 1816 aún gozaba de buena salud. Pero este personaje al igual que muchos no se conformó con sus dos pulperías y decidió diversificar sus inversiones en alquiler de inmuebles urbanos y en actividades vinculadas a la producción (siembra y atahonas)

Finalmente presentaremos un caso bastante distinto de los anteriores, se trata de Mariano Márquez quien tuvo pulpería en Las Conchas hasta 1801 como mínimo y ese mismo año ocupó el cargo de Alcalde de Hermandad de San Isidro. En la sucesión de 1834 lo encontramos como vecino de San Isidro, casado con 13 hijos. Su patrimonio es muy importante compuesto fundamentalmente por tierras en manos de arrendatarios, una estancia en Pilar y dos casas en la ciudad, en una funciona una pulpería. En sus terrenos tiene montes de frutales, algunos animales entre bueyes, lecheras y yeguas y 2 esclavos. El total del ramo rural asciende a 36732 pesos. El cuerpo general de bienes llega a los 108923 pesos en donde el valor de la pulpería rondaría los 15000, el grueso de este patrimonio se encuentra en la casa y los bienes rurales de San Isidro. No hay rastros de la pulpería que tuviera en Las Conchas más de 30 años atrás.<sup>35</sup> Aquí vemos un caso de un negocio que habría funcionado por los menos 20 años entre 1781 y 1800, que abonó las composturas y alcabalas con gran regularidad y cuyo dueño habría decidido invertir en otras actividades rurales, sobre todo tierras e inmuebles urbanos en la capital. Sobre este caso no podemos decir que la antigua pulpería en Las Conchas haya sido víctima de la volatilidad que afectaba al rubro sobre todo en esa zona, sí podemos aventurar que fue una empresa exitosa pues no sólo duró bastante sino que mantuvo gran regularidad tanto en los años como en los montos abonados en concepto de alcabalas y composturas, en ambos casos la suma contribuida anualmente superaba la media. Acaso su dueño prefirió invertir en algo más seguro como inmuebles urbanos y tierras y abandonar el negocio que mantuvo de joven.

Podríamos seguir presentando casos pero no queremos abrumar al lector, con lo expuesto líneas arriba creemos haber hecho un buen recorrido por los distintos tipos de propietarios de pulperías los cuales podemos clasificar desde pulperos “puros” con un solo negocio hasta propietarios de tierras, ganado e inmuebles urbanos que muestra a sujetos diversificados en su economía. Estos ejemplos nos ayudan a entender sobre

---

<sup>35</sup> AGN sucesiones 6791

todo la longevidad de las pulperías, algunas seguramente sostenidas por sí mismas y la destreza de sus dueños en el rubro y otras por las alternativas económicas de sus propietarios que les permitían sostener el negocio en momentos pocos favorables para el comercio.

### **A modo de cierre**

Comenzamos este recorrido presentando una imagen de las pulperías tardocoloniales en donde la inestabilidad e incertidumbre las abrumaba, iniciando y pereciendo fácilmente como pequeños suspiros. Estas experiencias fugaces fueron comunes y seguramente brillan por su ausencia en los reservorios documentales en donde predominan los “peces gordos”. Luego revisamos los aportes de otros autores sobre la función de los comerciantes en la campaña y nos enteramos del rol destacado de algunos pulperos en la economía local, lo cual nos sugería las razones de su enorme estabilidad en el comercio. Parte de las pulperías estudiadas aquí sin duda pertenecen a este grupo selecto, sin embargo una mirada atenta y minuciosa nos permitió encontrar varias iniciativas comerciales, en algunos casos muy modestas, con prolongados períodos de existencia en un mismo lugar y en manos de la misma persona. La solidez de estos pequeños negocios no es extraña, en algunos casos debida a las habilidades comerciales del propietario sin otros recursos, en otros, por la participación del mismo en otras actividades económicas que podían subsidiar a su tienda o viceversa. Seguramente las relaciones personales y el posicionamiento social del pulpero también constituyan un factor a la hora de comprender la estabilidad de su negocio. Todos estos aspectos deberán ser profundizados en otro trabajo de corte netamente cualitativo, aquí nos hemos propuesto principalmente destacar la cantidad apreciable de pequeños comercios del ámbito rural rioplatense que tenían la posibilidad de acompañar buena parte de la vida a su creador e incluso trascenderla lo cual nos pinta un panorama económico un tanto menos volátil e incierto del sugerido hasta el momento en torno a esta actividad.

## Apéndice

### Seguimiento de pulperías registradas en las composturas de 1790

Nombre del pulpero	Lugar	Composturas		Alcabalas		Período	Duración estimada
		N° Pagos	Rango	N° pagos	Rango		
Acevedo, Jerónimo	Morón	5	10	14	20	1781-1800	<b>20</b>
Acosta, José	Pergamino	1	1	no figura		1790	1
Alvarez, Tomás	Luján	5	11	18	19	1781-1799	<b>19</b>
Arnon, Juan Pablo	San Isidro	1	1	3	1	1787-1790	<b>4</b>
Banegas, Joaquín	S. Nicolás	3	3	2	2	1789-1794	<b>6</b>
Baquero, Fco. Victoriano	San Isidro	2	2	no figura		1790-1791	<b>2</b>
Barrionuevo, Miguel	Chascomús	6	7	12	13	1789-1806	<b>18</b>
Beltran, Feliciano?	sin dato	1	1			1790	<b>1</b>
Bergés, Joseph	Rojas	5	8	7	7	1783-1791	<b>9</b>
Bernano, Ignacio	Conchas	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Bisoso, Antonio	Costa	1	1	2	1	1787-1790	<b>4</b>
Blanco, Francisco.	Baradero	7	10	8	8	1781-1792	<b>12</b>
Borche, Josef Leandro	Conchas	8	12	3	1	1785-1797	<b>13</b>
Borche, José	Conchas	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Borches, Manuel	Conchas	5	7	3	1	1786-1797	<b>12</b>
Camelino, Juan	San Pedro	9	26	18	21	1781-1809	<b>27</b>
Carabajal, Pascuala	Magdalena	1	1	6	7	1788-1794	<b>7</b>
Chamarra, Francisco	S.Nicolás	3	4	15	15	1787-1801	<b>15</b>
Contreras, Gaspar	Luján	13	35	no figura		1783-1817	<b>35</b>
Córdoba, Juan Pedro	Morón	9	30	17	21	1781-1819	<b>39</b>
Cortinez, Domingo	San Nicolás	3	3	6	7	1788-1794	<b>7</b>
Costas, Gabriel	Conchas	4	4	3	1	1787-1792	<b>6</b>
Cuelli, Pedro Valentín	Baradero	2	3	no figura		1789-1799	<b>11</b>
Díaz, Antonio Feliciano	San Pedro	13	34	21	21	1781-1819	<b>39</b>
Duran, José	San Isidro	2	2	2	1	1787-1790	<b>4</b>
Echevarrieta, Francisco de	Conchas	10	21	3	1	1785-1806	<b>22</b>
Falia, Lorenzo	lo de flores	5	6	no figura		1786-1792	<b>7</b>
Fernández, Manuel	San Isidro	7	8	2	1	1784-1792	<b>9</b>
Fernández, Tomás	San Pedro	4	5	6	6	1785-1791	<b>6</b>
Figueroa, Manuel	Luján	6	8	no figura		1783-1790	<b>8</b>
Freyre, Ramón	Magdalena	13	28	18	21	1781-1817	<b>37</b>
Frutos, José	San Isidro	16	36	3	1	1783-1819	<b>37</b>
Frutos, Martín	carretilla	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Fuente, Jacinto de la	Pergamino	9	15	16	17	1782-1798	<b>17</b>

Fuentes, Esteban	Luján	4	5	no figura	1788-1792	<b>5</b>
Gadea , Marcos	Baradero	8	19	no figura	1785-1804	<b>20</b>
Galtier, Vicente	San Pedro	3	4	1	1 1786-1794	<b>9</b>
Gallegos Salcedo, Pedro	San Isidro	3	4	3	1 1786-1790	<b>5</b>
Gamboa, Lino	Luján	8	29	1	1 1781-1817	<b>29</b>
Garza José	costa	2	5	no figura	1786-1790	<b>5</b>
Génova, Juan de	San Isidro	12	31	no figura	1788-1818	<b>31</b>
Gómez, Antonio	Guardia de Luján	4	4	13	16 1788-1801	<b>15</b>
González, Antonio	San Isidro	7	13	3	1 1786-1797	<b>12</b>
González, Antonio	lo de flores	1	1	no figura	1790	<b>1</b>
González, Clemente	Cañada de la Cruz	7	9	12	12 1781-1795	<b>15</b>
González, Francisco.	campana	1	1	No figura	1790	<b>1</b>
González, Jerónimo	Rojas	8	10	16	19 1783-1801	<b>19</b>
González, Hilario	Magdalena	3	6	10	10 1781-1790	<b>10</b>
González, José	Morón	14	37	14	16 1785-1821	<b>37</b>
González, Vicente	Quilmes	7	15	9	80 1783-1799	<b>17</b>
Griera, Ignacio	San Isidro	2	2	no figura	1789-1791	<b>3</b>
Griman, Juan Bautista	lo de Flores	2	2	no figura	1788-1790	<b>3</b>
Guinela o Gama, José	Conchas	1	1	3	1 1787-1790	<b>4</b>
Gutiérrez, Juan Manuel	Las Conchas	5	8	2	2 1789-1797	<b>9</b>
Iglesia, Agustín de la	Areco	9	20	13	12 1787-1806	<b>20</b>
Izquierdo, Manuel	Ranchos	5	11	13	15 1785-1798	<b>14</b>
Izquierdo, Manuel	Guardia de Luján	2	2	6	8 1788-1793	<b>6</b>
Lamadrid, Manuel de	Pilar	11	24	20	21 1781-1806	<b>26</b>
Lamela, Vicente	Areco Arriba	5	6	10	10 1783-1792	<b>10</b>
Larravide, Domingo	Las Conchas	5	7	no figura	1786-1792	<b>7</b>
López, Blas	Areco	7	9	11	11 1781-1791	<b>11</b>
López, Diego	Arrecifes	4	6	12	18 1781-1798	<b>18</b>
López, Juan Basilio	Chascomús	7	9	6	10 1783-1793	<b>11</b>
Mansilla, Lázaro	Chascomús	2	2	5	5 1788-1792	<b>5</b>
Márquez, Mariano	Conchas	9	15	16	20 1782-1801	<b>20</b>
Martínez, Antonio Joaquín	Las Conchas	13	32	no figura	1789-1821	<b>33</b>
Masa, Francisco.	Baradero	2	3	no figura	1790-1792	<b>3</b>
Masa, Pedro	Magdalena	6	8	9	9 1781-1790	<b>10</b>
Medina, Nicolás	San Nicolás	4	21	1	1 1789-1809	<b>21</b>
Meneses, Tomás	Guardia de Luján	3	4	11	14 1788-1801	<b>14</b>
Merino, Francisco.	Las Conchas	12	32	no figura	1788-1819	<b>32</b>
Mier, Juan Domingo de	Ensenada	8	30	3	2 1788-1817	<b>30</b>
Migoya, Andrés	Luján	7	29	no figura	1789-1817	<b>29</b>
Miguens, Felipe	San Isidro	10	24	3	1 1783-1806	<b>24</b>
Moreno, Pedro	Flores	2	2	no figura	1790-1791	<b>2</b>
Muñíz, Alberto	San Isidro	13	36	no figura	1783-1818	<b>36</b>
Nabas o Nobaes?, Agustín	Luján	8	10	no figura	1783-1792	<b>10</b>
Nabas, Pascual de	Conchas	3	4	3	1 1787-1791	<b>5</b>
Noe, Guillermo	Conchas	3	4	2	1 1787-1790	<b>4</b>
Nuñez, Francisco.	San Isidro	2	2	3	1 1787-1791	<b>5</b>
Olleros, Bartolomé	San Nicolás	6	7	12	11 1781-1792	<b>12</b>
Orrego, Juan	chacra de Beron	1	1	no figura	1790	<b>1</b>
Ortegón, Manuel Antonio de	Morón	5	9	13	15 1786-1801	<b>16</b>
Pardo, Joaquín	Chascomús	4	4	9	9 1786-1794	<b>9</b>
Pardo, Matías	San Isidro	1	1	no figura	1790	<b>1</b>
Patrón, Juan Antonio	San Isidro	12	24	1	1 1781-1806	<b>26</b>
Pelliza, Domingo	Magdalena	1	1	2	2 1789-1790	<b>2</b>
Peña, Manuel de la	lo de Pedriel	1	1	no figura	1790	<b>1</b>



Pereira Ferraz, Gabriel	Arrecifes	15	35	19	21	1781-1817	<b>37</b>
Pereira, Juan	Areco	6	9	11	11	1781-1791	<b>11</b>
Perez, Roque	Las Conchas	7	9	no figura		1784-1792	<b>9</b>
Pidal, Francisco.	Ranchos	5	19	7	16	1785-1806	<b>22</b>
Piñero, Francisco Ferreira	Pilar	7	8	14	14	1781-1794	<b>14</b>
Ponce, Celedonio	Fontezuelas	7	19	no figura		1786-1804	<b>19</b>
Quintana, Santiago	Arrecifes	8	15	15	18	1781-1798	<b>18</b>
Rebollo, Juan	Capilla del Señor	9	29	12	13	1789-1817	<b>29</b>
Represas, Juan Manuel	Salto	15	35	8	17	1781-1818	<b>38</b>
Rey, Pedro	Areco	11	30	19	19	1782-1817	<b>36</b>
Rivas, Manuel	San Nicolás	5	10	10	11	1789-1800	<b>12</b>
Rivero de los Santos, Antonio	estancia	2	2	6	9	1785-1793	<b>9</b>
Romero, José	San Isidro	3	3	no figura		1789-1792	<b>4</b>
Rueda, Manuel	San Isidro	7	9	3	1	1783-1791	<b>9</b>
Ruybal, Santiago	San Nicolás	2	2	3	3	1788-1790	<b>3</b>
Rubira, Juan	San Isidro	12	4	no figura		1788-1821	<b>34</b>
Ruiz, Julián	San Isidro	10	17	3	1	1783-1799	<b>17</b>
Susso, Fermín	Las Conchas	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Salía, Pablo	Rojas	3	3	5	5	1789-1794	<b>6</b>
Sanchez, Isidora	Arrecifes	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Santos, Silvestre de los	Monte	7	10	11	11	1782-1792	<b>11</b>
Serna, José Manuel	Las Conchas	2	3	no figura		1789-1792	<b>4</b>
Sierra o Serna, Francisco	campana	1	1	no figura		1790	<b>1</b>
Sinote, Francisco	Baradero	4	8	9	17	1781-1797	<b>17</b>
Somomendi, Manuel	Luján	2	2	no figura		1789-1790	<b>2</b>
Sosa, José Santos	Guardia Luján	8	15	19	19	1781-1799	<b>19</b>
Torres, Esteban	Areco	4	19	no figura		1788-1806	<b>19</b>
Torres, José Fermín	Capilla de Señor	8	10	13	13	1781-1793	<b>13</b>
Torres, Manuel	Oratorio	10	37	3	3	1784-1820	<b>37</b>
Torres, Francisco	Luján	8	10	no figura		1783-1792	<b>10</b>
Torres, Joaquín	Salto	11	22	18	19	1782-1804	<b>23</b>
Torres, Tadeo	Las Conchas	6	11	3	1	1786-1797	<b>12</b>
Ujue, Pedro	San Nicolás	10	34	19	21	1781-1809	<b>29</b>
Urbina, Nicolás José	San Pedro	8	10	14	14	1781-1794	<b>14</b>
Viera, Ignacio	Las Conchas	6	7	3	1	1785-1792	<b>8</b>
Villar, Andrés de	Areco	3	3	3	3	1789-1792	<b>4</b>
Villarino, Antonio	San Isidro/carreta	11	33	3	1	1785-1816	<b>32</b>
Zamudio, Ambrosio	estancia	1	1	1	8	1790	<b>1</b>
Zelis, Anselmo	Areco	9	19	17	19	1785-1804	<b>20</b>

